

La exposición *Miquel Barceló 1987-1997* se plantea como un recorrido a través de las principales series temáticas que el artista ha producido a lo largo de este período. Unas obras en las que confluyen las dos grandes preocupaciones de Barceló: por una parte, la obsesión por el carácter orgánico y material de la creación a la que incorpora el tiempo y la vida que le rodea; por otra, la reflexión sobre el sentido del arte y el papel del artista, sobre la pintura como productora de sentido.

Como prólogo a la exposición se muestran algunas obras ya presentadas en la exposición *Barceló, Barcelona* (Casa de la Caritat, 1987), con la que esta primera sala enlaza directamente.

Todas ellas son obras con un fuerte componente autobiográfico en las que el artista se representa a través de las cosas que le han hecho tal y como es: los museos, los cines, las bibliotecas... Las pinturas incluyen tanto el recuerdo de los libros leídos, de las películas vistas o de las horas pasadas en el Louvre, como el oficio del pintor que manosea la pintura hasta desvelar sus cualidades materiales, que son a la vez su punto de partida y su misterio.

Los años 80 son para Miquel Barceló años de investigación intensa y de experimentación constante. Cambia con frecuencia de ciudad de residencia y de taller, haciendo del viaje permanente su entorno. Cualquier azar puede ser el inicio de un nuevo descubrimiento.

Poco a poco, la pintura de Barceló se va despojando de anécdotas y de narratividad.

Lentamente, la memoria, depurada ya de los objetos que la han ido constituyendo, se manifiesta como pósito, como sedimento, como magma desde el cual pintar. El pintor mismo, su propia figura, ha quedado absorbida por este proceso que ya no requiere su figura constante en la tela. Y así todo pasa a ser una gran sopa, un caldo en el que flotan o se esconden, según se quiera, los ingredientes. El remolino originario atrapando el tiempo.

Los rastros de los objetos son sólo agujeros que pueden ser vistos como recipientes o como disparadores; como lugares de acumulación del pasado, si atendemos a su concavidad, o como momentos originarios de un futuro impreciso, si ponemos el acento en su convexidad.

Si en su peregrinaje por los museos del mundo Barceló había descubierto la pintura de Caravaggio, Tintoretto, Velázquez o Goya y, influido por ellos, había incorporado el uso del claroscuro y de la perspectiva en sus pinturas, ahora se interesa sobre todo por trabajar con la materia y con la luz entendida como transparencia.

El Sahara, primero, y el Sahel, después. En el año 1988, Miquel Barceló viaja por primera vez a Africa. Desde entonces, Africa formará parte de su imaginario.

El paisaje, la luz, la tierra, el cielo y la gente le transportan a unas coordenadas de pensamiento radicalmente nuevas. Las incursiones por su propia geografía interna, que ha sido el tema de las pinturas vistas hasta el momento, ceden el paso a horizontes externos; a los paisajes entendidos como acontecimientos casi cosmogónicos en los que el origen de la materia se reproduce una y otra vez frente a sus ojos.

Miquel Barceló experimenta el desierto o, como escribe Blai Bonet, "se experimenta en el desierto".

Los cuadros blancos dejan entrever una nueva dimensión del gusto con que Barceló trabaja la pasta pictórica. Los colores quedan atrapados en las capas iniciales de las pinturas. Quedan reducidos a la pátina soterrada que sólo se deja entrever en algunos fragmentos aislados de los cuadros. El blanco, depura las anécdotas de color iniciales y se hace presente como el color que los contiene a todos.

El desierto crea el deseo de río. El Níger renace cada año en la estación de las lluvias y se transforma en la arteria vital de los pueblos que se agrupan a lo largo de sus riberas.

Las telas que Miquel Barceló dedica a las lluvias conservan el sabor del diluvio purificador. El pincel, transformado ahora en cuchillo, permite al espectador notar la intensidad del momento, la importancia del agua que permitirá, un año más, la vida entorno al lago negro. El resquebrajamiento de la tierra por una sequedad demasiado persistente, encuentra su equivalente en el desmembramiento que la lluvia provoca en el cielo.

Africa vuelve a ser el momento originario. Africa pasa a ser el lugar.

Después de las lluvias, las barcas configuran una vez más el paisaje africano de Barceló. La elegancia de su diseño, juntamente con la fragilidad del deslizarse por el río, hablan de la multiplicidad de formas de vida humana que envuelven las estancias de Barceló en Mali. Una vez más la pasta pictórica de sus cuadros queda teñida de la materia que el río transporta con la fuerza de la corriente.

Las barcas llenas de gente insinúan al tiempo la fragilidad y la sabiduría de los humanos en la naturaleza. La pintura inmortaliza este gesto renovado de supervivencia.

Desde el año 1988, Miquel Barceló vuelve a Africa cada año. Segou primero y el País Dogon después se incorporan al circuito que Barceló recorre siguiendo las estaciones del año: Farrutx en el verano y hasta mediados de otoño, Mali en invierno y París hasta el verano siguiente.

Las estancias más prolongadas en Mali le permiten combinar los carnets de artista y los trabajos sobre papel con las telas de pequeño formato, que resultan ser un soporte muy adecuado a la precariedad de la vida cotidiana de la cual él mismo pasa a formar parte durante unos meses cada año.

El carácter instantáneo de las pinturas que se muestran en este ámbito de la exposición contrasta con la multiplicidad de recursos artísticos que el artista pone en juego. Todos aquellos materiales que configuran las escenas elegidas han de ser necesariamente buenos para representarlas, parece pensar el artista. Y así lodos, pajas, ramas, piedras, hojas... pasan a formar parte de la pintura misma, transmitiendo la esencialidad buscada en la representación.

Todo es susceptible de ser pintado, de ser dibujado, de ser el alimento de unos ojos incansablemente atentos.

La obra sobre papel no es anterior ni posterior a las grandes telas. Supone otro momento, otra situación. Los dibujos son de factura rápida, son aquel alimento de la memoria que permite interiorizar un mundo que nunca se detendrá para ser pintado. El trabajo sobre papel, por su inmediatez, es lo más parecido a dibujar con una rama sobre barro húmedo.

Barceló vuelve una y otra vez sobre las mismas imágenes. Todas parecidas, cada una única. En su conjunto, un buen ejemplo del artista que, mientras trabaja, va entendiendo la realidad que se le muestra.

En esta sala se pone de manifiesto la necesidad de tomar en consideración las pequeñas diferencias para descubrir el ritmo vital que enlaza unos papeles con otros.

Él mismo lo hace cuando pinta en sus estudios de Mallorca o París las grandes telas sobre temas africanos. Son sus recuerdos y sus dibujos los que le permiten dar forma al Africa que ha ido interiorizando. De hecho, Barceló siempre ha rehuido la fotografía para no confundir a la memoria, hecha más de sensaciones que de precisiones mecánicas.

Para Miquel Barceló los talleres no son sólo el lugar físico de su trabajo sino también la matriz desde donde se genera la pintura. El taller le confirma su cualidad de pintor y le permite sentirse parte de la historia de la pintura. El taller pintado crea un lugar para la memoria artística acumulada.

Los talleres son gabinetes de coleccionista. Depósitos de sensaciones. Almacenes de vida al acecho.

Las pinturas de talleres permiten repasar el imaginario que alimenta la obra de Barceló. Todo tipo de modelos se agrupan en espacios pequeños pero densos.

En ellas, las esculturas nos llegan en forma de imágenes pictóricas, los libros parecen apuntes de dibujo, las telas contra la pared dan profundidad al espacio. Nada es lo que parece. Una vez más la geografía interior busca situarse en un lugar que la haga comprensible: el espacio del arte.

En los talleres se puede rastrear la presencia del artista aunque su imagen haya desaparecido ya del centro del cuadro. El interés por la materia es una de las características más destacadas de esta serie de telas, seguramente porque lo es también de la actividad que justifica el taller: la pintura ávida de ser pintada.

En el límite entre la geografía interior y la presencia física del mundo externo, Barceló descubre la figura de los demás. La serie de los retratos es una búsqueda constante sobre aquello que esconde la apariencia física de la vida.

Él mismo, su propia imagen, va apareciendo ahora al lado de la de las personas que conforman su entorno. Óleos para representar a los europeos, papeles de espeso grosor como si pretendieran ser esculturas para los retratos de sus amigos africanos, terracotas todavía en otros casos...

Empieza, siempre que puede, con el modelo presente. La memoria después completará el retrato. Buscando, con los pinceles, la peculiaridad de cada uno. Mezclando lo que ve de singular en el rostro del retratado y aquello que sabe de él. Buena parte de su experiencia africana queda concentrada en los retratos de los negros de Mali. Buena parte de su experiencia europea pugna para hacerse un lugar entre los rasgos de sus amigos europeos.

Así como el taller era el lugar del artista, las mesas son los lugares de la celebración de la vida. Son el lugar del sacrificio; el lugar del ritual; el lugar, en definitiva, donde todo vuelve a empezar.

Es sobre la mesa donde los animales muertos muestran sus entrañas, el lugar donde ya los griegos sospechaban que se escondía el secreto de los grandes misterios. Es sobre la mesa donde el tiempo pasado se convierte en alimento del futuro.

En esta serie de pinturas Miquel Barceló entronca con la tradición conocida en la historia de la pintura con el nombre de *naturalezas muertas*. Pero tanta es la vida que se congrega en estas mesas de matanza que, una vez más, se produce la confusión entre aquello que nos alimenta físicamente y todo aquello que nos permite vivir como humanos entre los humanos.

El *lugar de la sopa* ha sido substituido por el *lugar de la mesa*, donde conviven animales terrestres y marinos, vegetales y frutas, papeles y cuchillos... todo entremezclado, simulando un proceso digestivo imaginario. Objetos y comida que muy pronto sobrepasaran la superficie de la mesa y ocuparan toda la pintura, como podemos ver en la obra *De Rerum Natura* que parece continuar más allá del marco, como en las primeras pinturas del desierto.

La plaza es el elemento clave en la tradición cultural mediterránea. Las ágoras griegas inauguraron el espacio de la vida colectiva, libre ya del peso de la representación institucional que mantenían los palacios y los templos.

A Miquel Barceló no le pasa desapercibida la continuidad que hay entre estas plazas de pueblo y la plaza de toros, donde la superioridad del hombre ha de ser reconquistada una y otra vez.

La plaza, es un sí un espacio artificial, creado para la representación, pero donde la vida y la muerte son una cruda realidad. No se trata sólo de una simulación. Es en esta verdad desnuda que la plaza representa donde Barceló, como Picasso, Matisse, Miró y tantos otros, encuentra la familiaridad del arte.

El espacio de la lucha provoca la reacción del pincel de la misma manera que el espectáculo requiere la música y los caballos ciegos y los vestidos relucientes.

En las pinturas de Barceló, la plaza concentra en ella misma toda la fuerza de la pasta pictórica, aunque los colores dejen el centro casi libre y salpiquen finalmente la gradería, el lugar donde se mide la tensión entre el hombre y el animal.

En el centro de la arena un remolino de color que quiere ser *sopa* y *mesa* al mismo tiempo. La serenidad del momento conseguida con el desplazamiento de las huellas del dedo hacia la gradería.

En este ámbito puede verse otra selección de dibujos sobre papel hechos entre los años 1992 y 1997.

La capacidad que tiene el dibujo para acercar al artista a la realidad cotidiana, se acentúa ahora con la preparación que hace de los papeles que quiere pintar. Recuperando en cierta manera, la rugosidad natural de las rocas donde hemos conocido las pinturas rupestres, reconocemos en estos dibujos el gesto de la integración de los signos en un entorno más propio de la naturaleza que del arte.

Como vestigios de una reinterpretación constante, frutas, tubérculos, animales y personas acompañan a Barceló en su proceso de articular las composiciones orgánicas que nos representan a todos. Los nuevos *Mapes de carn* pueden ya intuirse entre estos dibujos.

De la misma manera que Barceló utiliza para pintar los pigmentos descubiertos ocasionalmente y los sedimentos del río, los animales locales dejan también su huella en sus papeles. Muchos dibujos se inician alrededor de los agujeros que las termitas han ido excavando y que hoy nos recuerdan las grandes telas blancas de finales de los 80 donde cráteres culturales encubrían los recuerdos primeros de la tradición histórica occidental.

De la muerte al sacrificio. De la *mesa* a la crucifixión. Del proceso que la naturaleza lleva implícito al uso y la interpretación que hace la historia.

Setze penjats, *Ball de penjats*, *Ball de carn*, *Somàlia 92* son momentos singulares de una búsqueda pictórica comprometida con los aspectos más íntimos del hecho de pintar. Barceló no es un cronista de lo que pasa. Él mismo es parte integrante de lo que pasa. Porque a él también le pasa. Los colgados se le revelan hasta maltratar las telas que les han de dar soporte.

Todas ellas son imágenes donde la figura humana es ya ausente adrede. Sólo un perro vela la escena en *Somàlia 92*. Sólo el resto de lo que fue se mantiene en *In Extremis*.

La carga dramática de estas pinturas muestra, una vez más, la fuerza del arte frente a la realidad. La potencia expresiva de la pintura que encarna en ella misma la vivencia humana de los acontecimientos. El poder de la imagen buscada frente a la pura reproducción anecdótica de lo que pasa.

Completan esta sala obras muy recientes de la producción de Miquel Barceló. El fondo del mar parece acompañar el fondo de la tierra. Paisajes todos ellos donde vegetales y animales quedan totalmente integrados en la superficie pictórica que los acoge. Forman parte indisoluble del entorno donde Barceló sitúa la vida primordial, la vida de la cual participa todo aquello que nace y crece bajo el sol.

El hecho de que frutas y verduras aparezcan siempre a trozos induce a pensar que estos elementos se completan con la tierra que los rodea y que no acaban de ser hasta enraizarse en un todo más amplio. Incluso las figuras humanas que se adivinan parece que son sólo accidentes naturales configuradores de un paisaje originario.

Los colores, conseguidos una vez más a través de capas superpuestas de pintura mezclada con tierras, siguen constituyendo la costra de la tela donde pequeños accidentes dibujan de nuevo paisajes de la memoria.

La actividad pictórica de Miquel Barceló tiene muchas veces un fuerte eco escultórico. El grosor de pintura así como la negación de los propios límites de las telas lo llevan a interesarse por la escultura.

Terracotas, cerámicas y bronce dejan emerger nuevas perspectivas sobre algunos de los temas recurrentes en la obra de Barceló: montañas de libros al lado de manojos de pinceles, retratos y autoretratos, cráneos, esqueletos y animales, figuras de apariencia pétreas que evocan indistintamente animales o vegetales...

La pasta pictórica es, en ella misma, tema de representación escultórica. Miquel Barceló conserva el ojo de pintor incluso en sus obras en volumen. Parece como si en estas obras se combinaran al mismo tiempo muchas perspectivas diferentes de entre todas aquellas posibilidades que ya se adivinaban en sus cuadros.

La maleabilidad de la terracota acompaña la sobriedad del bronce y crea un entorno favorable para el libro de los ciegos que combina también la fragilidad del papel con la profundidad orográfica de un significado que no se deja ver.

Los carnets de artista introducen además otra faceta constante en la obra de Barceló: la escritura frenética sobre todo aquello que pasa, que le pasa, que, a lo mejor, incluso nos pasa.

Miquel Barceló

1987
1997

MATERIAL DE DOCUMENTACIÓN

Catálogos para consultar

- *Miquel Barceló. Pinturas 1984.* Madrid: Galería Juana de Aizpuru, 1984
- *Barceló, Barcelona.* Barcelona : Ajuntament de Barcelona, 1987
- *Miquel Barceló in Mali.* Zurich: Bruno Bischofberger, 1989
- *Miquel Barceló: obra 1989.* Madrid: Galería Soledad Lorenzo, 1990
- *Miquel Barceló: Toros.* Zurich: Bruno Bischofberger, 1991
- *Miquel Barceló. Moscow. First Gallery.* Zurich: Bruno Bischofberger, 1992
- GUIBERT, Hervé. *L'homme au chapeau rouge. Roman.* París: Gallimard, 1992
- BOWLES, Paul. *Muy lejos de casa.* Barcelona: Seix Barral, 1992
- BOWLES, Paul. *Too far from home: 28 watercolors from Mali 1991.* Zurich: Bruno Bischofberger, 1992
- *Miquel Barceló : Pinturas y esculturas,* 1993. Madrid: Galería Soledad Lorenzo, 1994.
- *Miquel Barceló: 1984-1994.* València: IVAM. Centre del Carme, 1995
- *Carnet de dessins: Miquel Barceló.* París : Centre Georges Pompidou, 1996
- *Miquel Barceló.* París : Éditions du Jeu de Paume; Réunion des musées nationaux, 1996.
- *Miquel Barceló.* Madrid: Galería Soledad Lorenzo, 1997

Dossiers de documentación

MIQUEL BARCELÓ-1
LIBROS

MIQUEL BARCELÓ-2
ENTREVISTAS

MIQUEL BARCELÓ-3
ARTÍCULOS 1998-1992

MIQUEL BARCELÓ-4
ARTÍCULOS 1975-1991

Miquel Barceló

1987
1997

RELACIÓN DE PELÍCULAS

Monitor 1

En este programa de vídeo se ofrece información complementaria de la obra de Miquel Barceló.

1. *Barceló y la cúpula del Mercat de les Flors, 1986*

Documental realizado por el Ayuntamiento de Barcelona
29: 31 min, color.

Este vídeo documenta el proceso de construcción de la cúpula del Mercat de les Flors. Miquel Barceló explica su proyecto, las ideas y dudas vividas durante la creación de esta obra. Resultan muy interesantes las imágenes en las que se observa al artista pintando, ya que dan una impresión de las progresivas transformaciones conseguidas.

2. *"Les Ateliers" de Barceló, 1992*

Vídeo realizado por Jean Marie del Moral
Producido por Arkadin
26 min, color.

Personal visión de Jean Marie del Moral ante la trayectoria de Barceló y su obra. A partir de un recorrido por los diferentes "ateliers" del artista se muestran algunas de las etapas más importantes de su evolución.

3. *Miquel Barceló, 1995*

Vídeo realizado por Paloma Chamorro
Producido por TVE
57 min, color.

Entrevista en la cual Miquel Barceló expone sus ideas sobre la obra propia y el arte en general. El minucioso análisis realizado por el pintor, así como los planos de cámara que muestran detalles de sus cuadros constituyen lo más relevante de este reportaje.

Miquel Barceló

1987
1997

La literatura y en especial la poesía han sido fundamentales para la concepción de la obra Miquel Barceló. Estos son los poetas seleccionados por Miquel Barceló para formar parte de su Biblioteca ideal.

- ALIGHIERI, Dante. *Divina Comedia*. Barcelona: Edicions 62, 1997
BORGES, Jorge Luis. *Antología poética 1923-1977*. Madrid: Alianza, 1997
BAUDELAIRE, Charles. *Las flores del mal*. Madrid: Cátedra, 1997
BUONARROTI, Miguel Ángel. *Sonetos Completos*. Madrid: Cátedra, 1993
ELIOT, T.S. *Dimecres de cendra i Poemes d'Ariel*. Barcelona: Edicions 62, 1988
ELIOT, T.S. *Poesías reunidas:1909/1962*. Madrid: Alianza, 1995
FOIX, J.V. *On he deixat les claus...* Barcelona: Quaderns crema, 1988
FOIX, J.V. *Sol, i de dol*. Barcelona: Edicions 62, 1992
FOIX, J.V. *Antología poética*. Barcelona: Edicions 62, 1994
GAMONEDA, Antonio. *Libro de los venenos*. Madrid: Ediciones Siruela, 1997
GIMFERRER, Pere. *Obra Catalana Completa: I Poesía*. Barcelona: Edicions 62, 1995
GIMFERRER, Pere. *Mascarada*. Barcelona: Edicions 62: Empúries, 1996
GÓNGORA, Luis de. *Sonetos completos*. Madrid: Castalia, 1992
LEOPARDI, Giacomo. *Zibaldone de pensamientos: Una antología*. Barcelona: Tusquets editores, 1990
MARCH, Ausias. *Antología poética*. Madrid: Huerga y Fierro editores, 1997
PESSOA, Fernando. *Antología poética: El poeta es un fingidor*. Madrid: Espasa Calpe, 1997
PETRARCA, Francesco. *Cancionero*. Madrid: Alianza, 1995
QUEVEDO, Francisco de. *Historia de la vida del Buscón*. Madrid: Espasa Calpe, 1997
RIMBAUD, Arthur. *Poesías completas*. Madrid: Visor, 1997
SHAKESPEARE, William. *Sonetos*. Madrid: Hiperión, 1993
TRAKL, Georg. *Helian i altres poemes*. Barcelona: Edicions 62, 1978
TRAKL, Georg. *Obra poètica*. Barcelona: Empúries, 1990
VALLEJO, César. *Los heraldos negros*. Madrid: Anaya: Mario Muchnik, 1992
VEGA, Garcilaso de la . *Poesía Completa*. Madrid: Espasa Calpe, 1989

SELECCIÓN MUSICAL

La música es otra de las manifestaciones artísticas que vivió un proceso de redefinición durante la década de los ochenta. El sonido en directo ("live") adquirió en este momento una especial importancia; asimismo, los conciertos se aproximaron, cada vez más, al territorio de la *performance*, perdiendo, en cierta medida, el sentido de reivindicación social de la década anterior.

Con el fin de recrear el ambiente musical característico de los años ochenta y siguiendo las sugerencias del propio Miquel Barceló, se ha elaborado la siguiente selección musical, a partir de la cual pueden intuirse los gustos musicales no sólo del propio artista, sino también de los artistas de su generación durante aquellos años.

Iggy Pop

"Soldiers", 1980

"The Best of live", 1996

Rolling Stones

"Under Cover", 1983

"The Best of Rolling Stones", 1993

Ramones

"End of the Century", 1980

Lou Reed

"Transformer", 1982

"The blue mask", 1982

The Velvet Underground

"Another View", 1986